

**Nadie se quiere meter en la jungla.
El empleo de una estrategia basada en
operaciones militares restringidas en
operaciones de paz y sus efectos en la
estabilidad**

*Nobody wants to go into the jungle. Explaining
strategy based on restrained offensive operations and
peacekeeping effectiveness*

FRANCISCO MAGLIANO

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

frma1753@mail.com

Este estudio procura desarrollar una nueva teoría para explicar los efectos, a corto y largo plazo, de la aplicación de una estrategia militar basada en operaciones ofensivas que se restringen políticamente en el uso de la fuerza, y se pregunta en qué medida afecta la estabilidad. Derivado de los estudios de guerra y paz, este artículo sostiene que cuando se aplica una estrategia basada en operaciones ofensivas restringidas es probable que la estabilidad mejore en el corto plazo, pero se deteriore en el largo plazo, presentando un efecto en forma de 'V'. Esto se debe a que la restricción política al uso de la fuerza no permite lograr una victoria decisiva. Utilizando el método de comparación estructurada focalizada, caso más similar, la hipótesis sugerida se testea en dos sectores de la ONU pertenecientes a la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Los resultados muestran cierto apoyo a la re-

lación teorizada, aunque la forma de “V” fue menos pronunciada de lo esperado. Por lo tanto, se necesita más investigación para refinar el mecanismo causal sugerido. Este estudio no aporta evidencia empírica, ni debe interpretarse que para que las operaciones de mantenimiento de la paz sean más efectivas es necesario realizar operaciones ofensivas en toda regla.

Introducción

Los fracasos de las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) para estabilizar y proteger civiles, tales como los genocidios en Ruanda en 1994 y en Srebrenica en 1995, llevaron al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) a adoptar mandatos robustos para evitar ese tipo de masacres. Desde el 2000, 15 de las 18 operaciones de mantenimiento de la paz fueron autorizadas en virtud del Capítulo VII, autorizando el uso de la fuerza ofensiva para protección del mandato y de civiles (Sloan, 2014: 691). La ONU ha dado un paso hacia adelante para la “autorización y ejecución de [mandatos] tipo bélicos en la República Centroafricana, la República Del Congo y Malí [que] está desplazando las OMP hacia un territorio desconocido y tal vez no deseado” (Karlsrud, 2017: 41).

Esto crea un nuevo tipo de misión, que consiste en proteger a los gobiernos o procesos de paz de las insurgencias mediante el empleo de la fuerza que va más allá de los principios de consenso, imparcialidad y no uso de la fuerza, excepto en defensa propia y defensa del mandato (DeConing, Coi y Karlsrud, 2017: 20). Así, la ONU ejecuta operaciones ofensivas como parte de una estrategia militar para cumplir con el mandato. La lógica de esta estrategia es traer estabilidad derrotando militarmente a los “spoilers” de los procesos de paz. Ejemplos de estas operaciones se observaron en Sierra Leona (2000), Haití (2006), Malí (2013) y República Del Congo (2005 y 2013), entre otros.

El problema con estas operaciones ofensivas es que es-

tán restringidas en términos de recursos y el modo de empleo de la fuerza. Los cascos azules no emplean plenamente la fuerza y tampoco explotan el éxito de sus ataques. Por lo tanto, no pueden lograr una victoria decisiva. Como me explicó un oficial militar que participó en la MONUSCO, en las OMP “nadie quiere meterse en la selva”. Es decir, ningún país quiere arriesgar a sus soldados en operaciones ofensivas contra grupos insurgentes y pagar el costo de sostener grandes contingentes por períodos de tiempo prolongados. Ningún estudio ha analizado en detalle, hasta ahora, las características de una estrategia militar en el contexto de una OMP basada en operaciones ofensivas y si influyen en la situación de seguridad en las zonas en las que se ejecutan. Sin embargo, es importante estudiarlas, porque las OMP son una de las principales herramientas que tiene la ONU para gestionar y eventualmente resolver conflictos armados.

Esta tesis intenta resolver ese vacío en la literatura preguntándose: ¿hasta qué punto una estrategia militar basada en operaciones ofensivas restringidas (OOR) afecta a la estabilidad de un área de responsabilidad (AdR) en comparación con un AdR donde estas operaciones no se llevan a cabo? Sostengo que la forma en que se emplea la fuerza militar es importante para explicar los resultados de los OMP en términos de estabilidad lograda. Esto se debe a que la estrategia militar consiste en cómo se utiliza la fuerza para lograr el resultado final deseado. Sin embargo, las estrategias militares aplicadas por la ONU no fueron analizadas completamente por la literatura de investigación sobre la paz para explicar su eficacia en la reducción de la violencia. Las principales variables independientes utilizadas para explicar la eficacia del mantenimiento de la paz son: el tipo de mandato; intervenciones unilaterales vs. multilaterales; tamaño de contingentes, presencia de pacificadores y composición del contingente (militar, policía, observadores, género); heterogeneidad de componentes militares y cultura militar e intereses geopolíticos (véase Di Salvatore y Ruggeri, 2017; Fortna y Howard, 2008).

La contribución principal de esta tesis al estado del arte ac-

tual es que la estrategia militar afecta el nivel de estabilidad de las OMP. Se argumenta que es probable que una estrategia basada en OOR en OPM tenga éxito en reducir los niveles de violencia en el corto plazo al disminuir las capacidades de combate de los grupos rebeldes. Sin embargo, esta estrategia no logra derrotar por completo a los grupos rebeldes, debido a las restricciones políticas y económicas en el uso de la fuerza, que impiden explotar el éxito inicial. Por lo tanto, los grupos rebeldes tendrán tiempo de reorganizarse e iniciar su actividad violenta de nuevo. La hipótesis es la siguiente: Cuando se aplica una estrategia basada en OOR, es probable que la estabilidad mejore a corto plazo, pero se deteriore a largo plazo.

Dado que esta tesis tiene como objetivo construir una nueva teoría, se adaptó la metodología de la comparación estructurada. Esto permite una comprensión más profunda del mecanismo causal que apoya a la construcción de la teoría que se someterá a una validación empírica. Se analizarán los efectos de las OOR en la MONUSCO, porque tiene el mandato más robusto y porque fue la misión en la que más se utilizaron. A fin de evaluar las diferencias en el resultado de estas operaciones ofensivas, compararé un área de responsabilidad (AdR) donde las OOR fueron utilizadas con otra donde no se aplicaron. El principal hallazgo de esta tesis sugiere que la hipótesis está parcialmente confirmada. Sin embargo, el efecto en “V” fue menos pronunciado de lo esperado, debido al hecho de que los grupos rebeldes fueron capaces de tomar represalias contra los civiles durante la fase de retirada.

Como esta tesis es exploratoria, y debido a la falta de acceso de cierta información, sus conclusiones deben considerarse provisionales. Se necesita más investigación para probar la validez externa de esta teoría en otros casos, donde se están llevando a cabo OOR, como Malí o la República Centro Africana. En la segunda sección, voy a analizar la investigación anterior sobre la literatura de mantenimiento de la paz y sus efectos en el nivel de estabilidad. En la tercera sección definiré qué es una OOR y cómo se espera que produzcan una forma de “V” en el nivel de estabilidad. En cuarto lugar, analizaré el uso de

OOB en el Sector Centro de la MONUSCO en comparación con un enfoque de mandato robusto en el Sector Sur. A continuación, compararé los efectos de estas estrategias militares en ambos sectores y por último se presentará la conclusión.

Estado del arte

Esta tesis se inscribe en esta tercera ola de estudios que analiza el impacto y la eficacia de las OMP (Fortna y Howard, 2008). En primer lugar, están los estudios que analizan la presencia, el número y la composición de las fuerzas de paz. En esta corriente se destacan principalmente Hultmann et al. (2014), que mediante un estudio cuantitativo concluyeron que cuanto más grandes y equipados estén los contingentes militares que despliega la ONU, menos muertes en el campo de batalla se producirán.

En segundo lugar, están los estudios que analizan la efectividad de las OMP de acuerdo al tipo de mandato. Beardsley y Gleditsch (2015) concluyen que los mandatos robustos tienden a disminuir la violencia, reduciendo la libertad de acción de los grupos rebeldes y evitando la confrontación con el gobierno. Por su parte, Sambanis y Doyle (2000) encontraron que los mandatos de imposición de paz pueden poner fin a la violencia, pero no son suficientes para construir una paz duradera. Otros estudiosos, como Sloan (2014), Dull (2018) y Berdal (2015), son escépticos sobre la eficacia de los mandatos “robustos” o de “imposición de paz” en las OMP. Según estos académicos, la ONU no tiene la experiencia, los recursos y las capacidades militares para llevar a cabo operaciones para derrotar a los grupos rebeldes. Además, existen fuertes desacuerdos en el uso de la fuerza entre los países contribuyentes de tropas (PCT) que afectan su eficacia.

Luego están los enfoques culturales en los que se comprobó que la heterogeneidad militar de los PCT contribuye a la eficacia de la misión para reducir la violencia contra los civiles

(Ruggeri y Bove, 2015).

Otra cuestión que afecta al desempeño militar de la PKO son los intereses geopolíticos de los PCT. Mampilly (2018) estudió cómo el interés político afecta el desempeño de las fuerzas de paz. Argumenta que el desempeño del contingente indio en la MONUSCO disminuyó después de la oposición de India a la intervención en Libia. Como la India fue uno de los mayores contribuyentes a MONUSCO, la amenaza de retirar activos militares y no actuar contra los grupos rebeldes era una manera de presionar al Consejo de Seguridad de la ONU. La consecuencia de ello fue la falta de protección civil donde los militares indios se desplegaron. Utilizaré parte de este argumento para explicar los mecanismos de restricción que limitan los resultados de las operaciones ofensivas.

En resumen, la literatura anterior hizo contribuciones sustanciales para comprender los diferentes factores que afectan el nivel de estabilidad de una OPM. Sin embargo, no hubo un estudio sistemático de los efectos de las estrategias aplicadas por las Naciones Unidas en las OCM. Esta es la laguna en la literatura que se abordará en el siguiente capítulo.

Marco teórico

La variable independiente para explicar el nivel de estabilidad alcanzado en la OPM es el uso de OOR. Las operaciones militares siempre responden a una estrategia. La estrategia ofensiva es la que emplea en forma proactiva las operaciones ofensivas para derrotar al oponente. La operación ofensiva tiene como objetivo desarmar a un oponente aprovechando, reteniendo y explotando la iniciativa (Ejército de Estados Unidos, 2017: 13 pa.7.1). De ahí que la principal característica de una estrategia ofensiva sea la iniciativa de entablar combate con el oponente para neutralizarlo.

El problema es que la ONU “no ha definido las operaciones ofensivas y ha especificado lo que esto significa en la práctica”

(García, 2017). Como señala dicho académico, hay diferentes estrategias para llevar a cabo operaciones ofensivas. La falta de doctrina militar de la ONU hace que su estrategia militar se base principalmente en un enfoque pragmático consistente en: 1) operaciones ofensivas con el objetivo de derrotar al oponente por una sucesión acumulada de ataques directos, 2) operaciones de apoyo a las fuerzas en el marco de ataques contra las fuerzas rebeldes y 3) patrullas ofensivas conducidas en áreas donde la presencia de los rebeldes es más fuerte. Sin embargo, esas operaciones ofensivas están restringidas por razones políticas. Por lo tanto, defino una estrategia militar basada en OOR como la conducción de ataques directos u operaciones de apoyo a los ataques de las Fuerzas Armadas anfitrionas, que no pueden explotar la iniciativa debido a las restricciones impuestas por el poder político.

Conceptualización de la estabilidad en las OPM

En este trabajo se conceptualizará la estabilidad desde una perspectiva de paz negativa (ausencia de conflicto). Más concretamente, se medirá el nivel de actividad de las fuerzas irregulares. Si la ONU está utilizando la fuerza militar para derrotar a los grupos rebeldes con el fin de lograr estabilidad, entonces también tiene sentido probar la eficacia de la estrategia militar evaluando el nivel de actividad de los insurgentes.

Mecanismo causal

Para desarrollar esta teoría, utilizaré la literatura de estudios de guerra sobre operaciones COIN. Esta literatura, en un contexto de Guerra Fría, trató de evaluar en qué condiciones una estrategia militar podía ser exitosa para derrotar a las guerrillas (para un resumen véase Boot, 2013). Las OPM difieren de las operaciones de contrainsurgencia porque se basan en

los principios de consentimiento de las partes, imparcialidad y uso mínimo de la fuerza para la autodefensa y la defensa del mandato. Además, la idea de las OMP es ayudar a las partes beligerantes a encontrar una resolución pacífica y disuadir a los potenciales *spoilers*.

Sin embargo, los nuevos mandatos “robustos” de la ONU hacen que las OMP sean similares a las operaciones COIN, ya que:

(...) defienden al Estado anfitrión, y, por lo tanto, en realidad al gobierno, contra una insurgencia. En la práctica, esto significa trabajar en estrecha colaboración con las fuerzas de seguridad del Estado, incluso, por ejemplo, en el RDC, llevando a cabo operaciones conjuntas contra grupos armados. (De Coning, Aoi y Karlsrud 2017: 18).

De hecho, las principales características de la situación de seguridad de los países como Malí, la República Centroafricana, la República Del Congo y Sudán del Sur coinciden con la concepción de Kilcullen (2006) de la “insurgencia contemporánea” caracterizada por grupos rebeldes que carecen de una estrategia militar coherente, que coexisten en un ecosistema de conflictos y en donde los grupos tienen mayor interés en la subsistencia mediante el control de actividades ilegales que la toma del poder de un Estado. Cabe destacar que estas insurgencias realizan golpes militares oportunistas “atacar-huir” para conseguir sus objetivos, pero no tienen la capacidad de llevar operaciones militares a gran escala.

Dado lo anterior, el primer supuesto de esta tesis es que las OMP bajo análisis son similares al entorno de la “Insurgencia Contemporánea” y, por lo tanto, el marco del estudio de COIN es útil para comprender los efectos del uso de la fuerza por la ONU.

El segundo supuesto de esta tesis es que el uso de una estrategia oportunista de las fuerzas irregulares es constante entre los grupos. Mantener esta constante variable representa una limitación para este estudio porque diferentes grupos rebeldes tienen diferentes capacidades y estrategias militares.

Sin embargo, se puede argumentar que, como estos grupos rebeldes no son tan sofisticados en términos de organización, la variación no debería ser tan importante.

El tercer supuesto de esta tesis es que al conducir operaciones militares los objetivos principales de los PCT son: 1) la protección de la fuerza desplegada debido al costo político interno de las bajas (el “efecto CNN” en Somalia) y 2) la diferenciación entre combatientes enemigos y no combatientes debido al costo reputacional que puede tener el daño colateral. Como resultado, la ONU no puede participar plenamente en operaciones ofensivas sin arriesgar a sus soldados ni poner en peligro la vida de los civiles. Además, las contrainsurgencias son costosas, prolongadas y requieren altos niveles de tropas en el terreno en un contexto de escasez presupuestaria. En consecuencia, las PCT están menos dispuestas a arriesgar a sus soldados cuando su interés geopolítico no está en juego ni su seguridad amenazada.

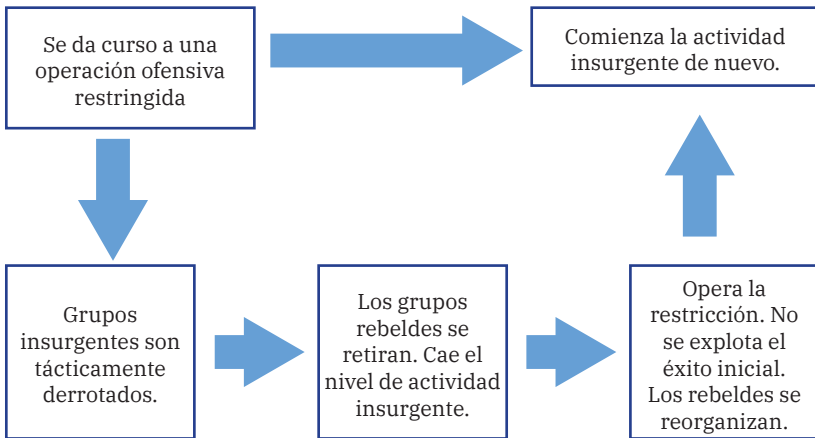
Finalmente, las misiones de la ONU también experimentan presiones políticas para no llevar a cabo operaciones totalmente ofensivas. En este sentido, es útil explicar la estrategia de la ONU basada en OOR utilizando el Trilema Imposible de la COIN, desarrollado por Zambenardi (2010). Este autor argumenta que “es imposible lograr simultáneamente: 1) protección de la fuerza [se refiere a la seguridad de las tropas que están llevando a cabo la COIN], 2) distinción entre combatientes enemigos y no combatientes y 3) la eliminación física de los insurgentes” (Zambenardi, 2010: 22). Si un estado quiere eliminar la insurgencia sin comprometer a sus tropas, debe tener reglas de empeñamiento menos restrictivas para atacar primero en situaciones donde la distinción entre civiles e insurgentes rebeldes no está clara. Además, se limita el apoyo aéreo o la artillería debido al alto riesgo de tener daños colaterales. Por el contrario, si quieren eliminar a los insurgentes y no tener daños colaterales a los civiles, tienen que adoptar ciertas tácticas (mayor interacción con la población local, limitar el empleo del poder aéreo, reglas de empeñamiento más estrictas) que aumentan el riesgo de tener más bajas du-

rante las batallas.

Cuando la ONU decide ejecutar una estrategia basada en operaciones ofensivas militares contra grupos rebeldes, tienen una serie de ventajas militares que conducen a una victoria rápida dado la superioridad de equipamiento, adiestramiento y elección del punto de ataque que le permite obtener la superioridad numérica. Como consecuencia de esta ofensiva, los grupos rebeldes son derrotados tácticamente y se retiran a zonas de difícil acceso para reorganizarse. Esto reduce los niveles de violencia y crea un efecto “misión cumplida”. Sin embargo, para derrotar estratégicamente a los insurgentes, las fuerzas de la ONU deben mantener el terreno ganado y explotar el inicial de atacando a los santuarios rebeldes. Esto requiere un mayor nivel de participación militar que la mayoría de los países son reacios a comprometer, porque aumenta el riesgo de sufrir más bajas y de cometer daños colaterales o porque no quieren parecer una fuerza ocupante. Esta reticencia se ve reforzada por el hecho de que la estrategia de seguridad requiere un mayor número de tropas y recursos que los PCT no son capaces de proporcionar y es entonces cuando el mecanismo de restricción comienza a funcionar.

Como resultado, las fuerzas militares de la ONU no explotan su éxito inicial, o tratan de delegar la tarea en las fuerzas militares y de seguridad anfitrionas que normalmente no están bien entrenados y equipados para acabar con los grupos rebeldes. Esto da tiempo a los grupos rebeldes para reorganizarse en sus santuarios, aumentando su capacidad de combate en términos de financiación, reclutamiento y rearme. Una vez que lograron la capacidad mínima de combate deseada, comienzan a atacar de nuevo. Este conduce a un efecto de estabilidad en forma “V”, que se resume en la siguiente figura:

Figura 1: Mecanismo causal



Sobre el mecanismo causal explicado, se testeará la siguiente hipótesis: Cuando se aplica una estrategia basada en OOR, es más probable que la estabilidad mejore a corto plazo, pero se deteriore en el largo plazo, generando una “V”.

Diseño metodológico

Para evaluar el efecto de una estrategia militar de operaciones ofensivas en el marco de una OMP se decidió utilizar el método comparado, variante caso más similar. Este consiste en seleccionar dos casos donde las variables independientes relevantes son similares exceptuando una, que explicaría la variación de la variable dependiente (Skocpol y Sommers, 1980). Se decidió seleccionar la OMP MONUSCO porque fue en la que más se utilizaron operaciones ofensivas. Esas operaciones se concentraron básicamente en el sector central de la MONUSCO, que fue el AdR de la *Force Intervention Brigade* (FIB).

En los otros sectores la MONUSCO actuó en forma “tradicional” en el uso de la fuerza de una OMP. Se decidió comparar

con el Sector Sur debido a la similitud geográfica y nivel de actividad rebelde parecido con el Sector Centro. Además, por pertenecer a la misma misión, ambos sectores tienen mismo mandato, similar despliegue y no se detectó una variación significativa en la composición de las tropas desplegadas en ambos sectores, ya sea en temas de género o culturales. El período seleccionado fue fines de 2013 (año de entrada de la FIB) a 2017. Se evaluarán las operaciones militares y la estabilidad por año.

Como fuentes primarias se utilizaron los distintos reportes e informes de la ONU, así como también se entrevistaron a 4 oficiales militares que sirvieron en la MONUSCO: un oficial superior de América Latina, un oficial superior de Medio Oriente, un oficial subalterno de África y un oficial jefe de Europa. Respecto a civiles, se entrevistó a un asesor europeo en asuntos de gobernanza para la MONUSCO y a una asesora en derechos humanos de esa misión. Finalmente se entrevistó a dos académicos de Europa.

Las fuentes secundarias fueron papers académicos, base de datos, informes de prensa, etc. Cabe destacar que la información presenta un grado de error considerable en términos de medición de incidentes y operaciones ofensivas llevadas a cabo, dado lo difícil de acceder a los lugares donde ocurren las acciones de la MONUSCO y los insurgentes.

Operacionalización de la variable independiente y dependiente

Para medir el grado de intensidad de las OOR se tuvo en cuenta la cantidad y tipo de tropas desplegadas, el equipamiento militar utilizado y las operaciones militares ofensivas llevadas a cabo.

El nivel de estabilidad del AdR está determinado por el nivel de actividad insurgente en lo que respecta a incidentes políticos violentos. Se utilizará la base de datos ACLED (2017),

que clasifica como incidentes a:

- 1) Batallas: son choques violentos entre al menos dos grupos armados
- 2) Violencia contra civiles: involucra ataques violentos contra civiles desarmados
- 3) Violencia remota: refiere a eventos como atentados con bombas u otro tipo de arma utilizada en el conflicto que no requirió la presencia física del perpetrador

Análisis Empírico

Sector central

Contexto

El sector central de la MONUSCO está compuesto por las provincias de Nord Kivu, Tshopo, Sankuru y Maniema. Durante el período entre julio de 2013 y diciembre de 2017, grupos rebeldes perpetraron 750 incidentes (34% de toda la República Del Congo), incluidas batallas, violencia contra civiles y violencia remota (estimación propia basada en el conjunto de datos ACLED, 2018). Los principales grupos rebeldes que operaron en esta área durante 2013-2017 fueron M-23, Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA) y Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR). Además, varios grupos locales de autodefensa aparecieron comúnmente como Mai-Mai “X” (por ejemplo, Mai-Mai Matata).

Sector Centro MONUSCO



Fuente de elaboración propia.

Estrategia basada en operaciones ofensivas restringidas

Restricciones a nivel estratégico

Como se mencionó antes, la caída de Goma y los fracasos anteriores de MONUSCO para proteger a los civiles hicieron que la ONU tomara una estrategia más ofensiva, incorporando en su mandato la tarea explícita de derrotar a los grupos rebeldes. Sin embargo, la creación del FIB y el mandato de ejecutar operaciones ofensivas se enfrentaron a la resistencia de algunos miembros del Consejo de Seguridad y especialmente de algunos de los PCT como Guatemala y Pakistán (Adoption

of a resolution(...), 2013). Esta división entre la FIB y el resto de MONUSCO resultó en: “Una misión dentro de una misión impuesta por la fuerza. Yo diría que, exceptuando los países que componían la FIB, la gran mayoría de los PCT no querían llevar a cabo operaciones ofensivas ni participar contra grupos rebeldes” (oficial militar sudafricano retirado, 2018).

Esta cuestión afectó gravemente al desempeño de las operaciones ofensivas conducidas por MONUSCO debido al hecho de que el resto de los PCT eran muy reacios a llevar a cabo este tipo de operaciones (Tull, 2016). Además: “Los PCT están ahí por razones políticas. Por lo tanto, todo se trata de política. Nadie quiere explicar las bajas en casa. Nadie quiere entrar la selva para arriesgar a sus soldados” (oficial militar europeo, 2018). En este sentido:

ciertos PCT rechazan que sus tropas participen en patrullas a pie o patrullan lejos de las bases. Junto con las deficiencias de infraestructura del Congo, tales condiciones han hecho que la misión sea relativamente inerte y han limitado su radio de acción. (Verweijen 2017a: 371).

Por último, aunque la MONUSCO tenía el mandato de actuar unilateralmente, la mayor parte de los tiempos dependían del gobierno de la RDC para operar. Además, por razones políticas, el general Santos explicó que: “En el [contexto] militar, el gobierno está [representado por] las FARDC. Seguimos la planificación de las FARDC y las apoyamos (...). Básicamente, tenemos que seguir a las FARDC, que deciden el ritmo y la prioridad de cualquier acción” (Darren, 2014).

Restricciones a nivel operativo/táctico

Una de las críticas más comunes contra las OPM es su elemento militar no está debidamente equipado para llevar a cabo las operaciones que se les piden. MONUSCO es la OPM más grande en términos de tropas, única en el sentido de que tienen una brigada de intervención encargada de llevar a cabo

operaciones ofensivas y desplegar fuerzas especiales desplegadas, helicópteros de ataque, artillería y, por primera vez en la historia de PKO, vehículos aéreos no tripulados (VANT) para la obtención de inteligencia.

Las unidades militares desplegadas pueden resumirse en la siguiente tabla:

MONUSCO. Despliegue por año, Sector Centro.

	Agosto 2013 Marzo 2014	Marzo 2014 Marzo 2015	Marzo 2015 Marzo 2016	Marzo 2016 Marzo 2017	Marzo 2017 Diciembre 2017
Infantería	8 Bat. (x850) 2 Co. (x165)	7 Bat (x850) 1 Co. (x165) 1 Section (X40)	7 Bat. (x850) 2 Co. (x165)	6 Bat. (x850) 1 Co. (x 165)	6 Bat (x850) 2Bat(-) (x620) 4 Co. (x165)
Infantería Mecanizada	3 Bat. (x850)	3 Bat. (x850)	3 Bat. (x850)	3 Bat. (x850)	0
Fuerzas Espe- ciales	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)
Ingenieros	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165) 1 Sección (x40)	2 Co. (x165) 1 Sección (x40)
Artillería	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)
Helo Ataque	1 Esc. (x140)	1 Esc. (x140)	1 Esc. (x140)	1 Esc. (x140)	2 Esc. (x140)
Helo TpT	3 Esc. (X140)	3 Esc. (X140)	2 Esc. (x140)	2 Esc. (x140)	2 Esc. (x140)
Aviones Tpt	1 Esc. (x21)	0	0	0	0
Med.	1 Co. (X165)	1 Co. (X165)	1 Co. (X165)	1 Co. (X165)	1 Co. (X165)
Total Efectivos Sector Centro	10756	9760	9885	8910	8425
Total efectivos MONUSCO	19558	19528	18552	16964	16436

Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas, mapas de despliegue de la MONUSCO y manual de infantería de mantenimiento de la

paz de las Naciones Unidas, 2012.

En la tabla se puede ver que algo más del 50% de las tropas desplegadas durante el período 2013-2017 fueron asignadas al Sector Central. A pesar del recorte de tropas, esta proporción se mantuvo. En ese mismo sector se desplegó entre el 30% y 40% de las unidades con vehículos blindados de transporte de infantería, la única unidad de artillería fue desplegada en el sector central, el 66% de las unidades de fuerzas especiales, un estimado del 50% al 66% de los helicópteros de ataque (se estiman 7) y de 5 a 15 helicópteros de transporte (la estimación se hace según la orgánica de despliegue de la ONU y la doctrina del país que despliega el medio).

De las entrevistas con los militares y funcionarios civiles que estuvieron desplegados en la MONUSCO se deduce que el equipamiento tenía sus limitaciones. Según un alto oficial de América Latina (2018) esto se debió a que: “Los PCT que operan en MONUSCO pertenecen a países del tercer mundo, cuyo equipo es antiguo, y no tienen suficientes recursos para modernizarlo o su prioridad no son las OPM”.

La efectividad de los helicópteros de ataque también se vio afectada por la táctica insurgente de usar escudos civiles o mezclarse en los poblados (Spink, 2017). En lo que respecta a la inteligencia, MONUSCO dependía en gran medida de FARDC por la carencia de analistas e incluso de gente que hablara francés o dialectos locales (Verweijen, 2017a). Las FARDC aprovecharon esa desventaja para manipular a la ONU y realizar las operaciones de acuerdo con su agenda y prioridades (Spink, 2017). Al depender de la inteligencia de las FARDC, siendo esta un elemento vital para evitar bajas civiles y ubicar a las fuerzas rebeldes, se limitó severamente la capacidad del accionar independiente de la MONUSCO.

Por último, se desplegó FIB, que la mayoría de las veces operó en el Sector Central. La FIB está compuesta por 3 batallones de infantería y un regimiento de artillería situado y operado en el Sector Central. Se suponía que era la lanza de las fuerzas de paz, mientras que el resto de las fuerzas habrían

sido el escudo para proteger a los civiles. Como explicaré en el siguiente capítulo, el FIB fue la unidad más ofensiva, pero la mayoría de sus capacidades fueron limitadas por razones políticas de los PCT y el gobierno de la RDC.

Sobre el despliegue analizado de la MONUSCO en el Sector Central se puede concluir que el mismo respondió a una concepción ofensiva, pero sus capacidades materiales fueron limitadas debido al presupuesto y las razones políticas.

Operaciones militares

Interpretación del Mandato y concepto de operaciones

El Representante Especial del Secretario General, (RESG), Martín Kobler, planeó una estrategia de estabilización basada en concepto de Islas de Seguridad. Esta estrategia, según el general Santos Cruz, consistía en: “Vamos a proteger a los civiles, eliminando o neutralizando las amenazas. Vamos hacia las amenazas. No vamos a esperar a que las amenazas lleguen aquí contra los civiles”. (Al Jazeera, 2014). En este sentido, un oficial africano (2018) durante la entrevista realizada dijo:

El centro de gravedad de la nueva estrategia de MONUSCO fue la derrota de grupos irregulares. Ellos [los líderes políticos y militares de la MONUSCO] pensaron de esta manera: si los derrotamos [a los grupos rebeldes], aportaremos estabilidad y seguridad a la gente. Luego, después de eso, habríamos ganado toda esa cosa de ‘Corazones y mentes.

El resultado de ese enfoque fue que la MONUSCO adoptó una estrategia ofensiva directa destinada a destruir la capacidad de combate de los insurgentes.

Un comienzo promisorio. La derrota del M-23

Dada la reticencia del M-23 a desarmarse en noviembre de

2013, la MONUSCO y las FARDC atacaron al M-23 realizando una maniobra de pinza lanzada desde dos frentes principales en Kivu Norte: Al norte, la ciudad de Kiwanja, y al sur, Kanyamahoro (Darren, 2013). La MONUSCO apoyó la ofensiva de las FARDC con tropas terrestres de la FIB, helicópteros de ataque y transporte, fuego de artillería y morteros, así como apoyo logístico considerado fundamental para las fuerzas armadas locales. Después de una serie de ataques directos en los que el M-23 fue tomado por sorpresa, sus miembros huyeron a la frontera montañosa de Ruanda y finalmente anunciaron su voluntad de desarmarse y desmovilizarse en noviembre (Darren, 2013).

Del impulso al estancamiento (2014-2015)

Después del éxito inicial, el presidente Kabila anunció que MONUSCO debería retirarse de la RDC y comenzó a planificar una estrategia de salida. Esto limitó la iniciativa de la ONU de explotar su éxito contra la M-23. Durante el año 2014 inició la operación SUKOLA I, destinada a combatir al grupo FDA, en donde la MONUSCO se limitó a proveer apoyo logístico. (UNSC, 2014a: 8). Posteriormente se realizaron al menos 17 operaciones militares menores consistentes en patrullajes y demostraciones de fuerza en la ciudad de Goma y los territorios de Nyiragongo, Rutshuru, Masisi y Walikal. Posteriormente, la MONUSCO bajó la intensidad de las operaciones, apoyando a las FARDC mediante patrullado, apoyo logístico y movilidad, reconocimiento, planificación y misiones de apoyo de fuego aéreo. (UNSC, 2014b).

En 2015 la MONUSCO decidió que iba a iniciar operaciones ofensivas contra la FDLR, pero el gobierno de la RDC designó a dos generales acusados de violaciones de los derechos humanos. La ONU pretendía que Kabila retirara a los generales a cargo de las operaciones contra la FDLR y, al negarse a hacerlo, detuvo el apoyo a las operaciones contra el FDLR. Como con-

secuencia: “La suspensión redujo la influencia de MONUSCO en las operaciones militares en desarrollo y (...) cuestiones de protección civil” (Verweijen, 2017b). Esto condujo a una disminución relativa y un estancamiento de las operaciones militares de la MONUSCO, que se limitó a “apoyo ocasional” a las FARDC (UNSC, 2015b: 5).

Reinicios y operaciones ofensivas 2016-2017

En 2016 se alcanzó un acuerdo entre el gobierno de RDC y la MONUSCO por el cual se relajaron las normas respecto al personal acusado de cometer abusos de derechos humanos a cambio de que el gobierno de la RDC se comprometiera a supervisar para que estos hechos no ocurrieran. En consecuencia, hubo un aumento del uso de operaciones ofensivas que duraron hasta finales de 2016.

La MONUSCO apoyó la operación SUKOLA I contra el FDA, SUKOLA II contra el FDLR, y USALAMA I y II contra el FDA. En dichas operaciones se proveyó apoyo logístico, se utilizaron las VANT para obtención de información, helicópteros de ataque y empleo de artillería, despliegue de patrullas para bloquear el escape de los insurgentes, destruir los refugios y proteger a los civiles en la región del Kivu Norte (UNSC, 2016a).

Durante 2017 la MONUSCO limitó sus acciones a patrullaje conjunto con el fin de disuadir posibles ataques en Kivu Norte y las operaciones militares se vieron ralentizadas (UNSC, 2017a: 10). Posteriormente la MONUSCO cambió el enfoque por el de protección mediante el despliegue rápido de efectivos mediante un sistema de alerta temprana para proteger a los poblados.

Sector Sur

Contexto

Durante el período julio 2013-diciembre de 2017, grupos rebeldes perpetraron 486 incidentes (22% de toda la RDC), incluidos combates, violencia contra civiles y violencia remota (elaboración propia basada en conjuntos de datos de ACLED, 2018). Esta cifra convirtió al Sector Sur de las Naciones Unidas en el segundo más violento después del Sector Central de las Naciones Unidas. Los principales grupos rebeldes que operaron en esta zona durante 2013-2017 fueron FDLR y una amplia gama de milicias locales Mai-Mai.

Sector Sur MONUSCO



Fuente: elaboración propia basada en el mapa Centro Africano de Estudios Estratégicos, 2016.

Estrategia basada en el uso “robusto” de la fuerza

Como el Sector Sur de las Naciones Unidas pertenece a la misma misión, el mandato y las restricciones a las que se enfrentó la MONUSCO fueron las mismas. Sin embargo, la estrategia militar aplicada fue diferente. En esta sección, sólo me centraré en las diferencias entre los dos sectores para evitar repeticiones.

Un mandato robusto en el contexto de una OMP implica: “El uso de la fuerza por una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a nivel táctico, con la autorización del Consejo de Seguridad, para defender su mandato contra *spoilers* cuyas actividades representan una amenaza para los civiles o corren el riesgo de socavar el proceso de paz” (ONU 2008, 98). La MONUSCO autorizó a las fuerzas de las Naciones Unidas a utilizar “todas las medidas necesarias” para cumplir los objetivos de estabilización, incluida la protección de los civiles. Además, también aumentó el número de tropas desplegadas en 2013. A diferencia del Sector Centro las fuerzas de la MONUSCO, en general, actuaron en forma reactiva contra las fuerzas insurgentes.

Restricciones en el nivel táctico

Con el fin de evitar repeticiones innecesarias sólo presentaré el número y el tipo de tropas desplegadas en el Sector Sur.

MONUSCO despliegue por año Sector Sur

	Agosto 2013 Marzo 2014	Marzo 2014 Marzo 2015	Marzo 2015 Marzo 2016	Marzo 2016 Marzo 2017	Marzo-2017 Diciembre 2017
Infantería	1 Bat-. (x620) 4 Co. (x165) 3 Sections (x40)	1 Bat (x620) 4 Co. (x165) 1 Section (x40)	2 Bat-. (x620) 3 Co-. (x165) 5 Sections (x40)	4 Bat. (x850) 3 Co. (x 165) 1 Co.- (120) 3	3 Bat (x850) 8 Co.(x165) 4 Co-. (x125)
Infantería Mecanizada	4 Bat. (x850) 1 Co. (x165)	4 Bat. (x850) 1Co.(x165)	2 Bat.- (x620)	0	0
Fuerzas Espe- ciales	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co.(x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)
Ingenieros	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165)	2 Co. (x165) 1 Sección (x40)
Helo Ataque	1 Esc. (x140)	1 Esc. (x140)	1 Esc. (x140)	0	0
Helo TpT	2 Esc. (X140)	2 Esc. (X140)	2 Esc. (x140)	2 Esc. (X140)	2 Esc. (x140)
Med.	1 Co. (X165)	1 Co. (X165)	1 Co. (x165)	1 Co. (x165)	1 Co. (X165)
Total Efectivos SectorSur	10756	9760	9885	8910	8425
Total efectivos MONUSCO	19558	19528	18552	16964	16436

Fuente: estimación realizada en mi propia elaboración basada en el mapa de despliegue de MONUSCO, entrevistas y Manual de La Infantería de Paz de las Naciones Unidas, Battalion Manual 2012.

La proporción de tropas desplegadas fue constantemente de alrededor del 30% durante el periodo 2013-2017, siendo el segundo más alto. De igual modo, el despliegue de elementos blindados y aéreos fue algo menor comparado al Sector Centro. Por lo tanto, se puede concluir que el despliegue de tropas en el Sur de las Naciones Unidas fue menos ofensivo que en el sector central.

Operaciones militares Sector Sur de la MONUSCO

Interpretación del mandato y concepto de operaciones

El problema con el uso “robusto” de la fuerza es la subjetividad respecto de lo que se considera una amenaza inminente que autorice el empleo de la fuerza, antes que la misma se concrete. Esto tiene la desventaja de que cede la iniciativa a los grupos rebeldes. Debido a la interpretación del mandato, la aversión al riesgo o la falta de nivel de preparación, MONUSCO no siempre fue capaz de proteger adecuadamente a los civiles, como se explicó anteriormente. Además, al asignar la tarea ofensiva la FIB, “las otras tropas de la ONU (...) cayeron en la apatía” (Day, 2017).

En este sector el concepto de las operaciones era proteger a la población civil mediante el patrullado y demostraciones de fuerza a fin de disuadir a los insurgentes de atacar a los poblados. De esta forma se crearían “islas de estabilidad” que se irían expandiendo.

Aumento de la presencia y patrullaje 2013-2014

A finales de 2013 MONUSCO se dedicaba principalmente a luchar contra la M-23 en Kivu Norte, por lo que no hubo ninguna actividad militar significativa en Sector Sur. Las operaciones se limitaron al patrullaje conjunto con las FARDC. (UNSC, 2013). En 2014 se implementa la estrategia de las “islas de estabilidad”, desplegando nuevas bases adelantadas y aumentando el número de patrullajes (UNSC, 2014c)

Del estancamiento hacia el intento de ser más robusto 2015-2016

En el inicio de 2015, la MONUSCO apoyó una operación liderada por las FARDC USALAMA II contra las Fuerzas de Liberación Nacional (FNL) y otros grupos Mai-Mai, expulsándolos de sus bastiones. Sin embargo, en 2015 se canceló toda cooperación con las FARDC por la cuestión de los antecedentes de dos generales congolese acusados de violar derechos humanos. En 2016, la MONUSCO y FARDC llegaron a un acuerdo: resolver los problemas de derechos humanos. Como consecuencia, la MONUSCO también comenzó a apoyar las operaciones de SUKOLA II contra la FDLR en los territorios de Kivu del Sur. Exceptuando esa operación, este sector permaneció generalmente inactivo durante 2015. A su vez, la “MONUSCO mejoró las capacidades de alerta temprana y (...) respondió a las amenazas de protección y aumentó su presencia mediante el despliegue de bases adelantadas temporales” (UNSC, 2016b: 7)

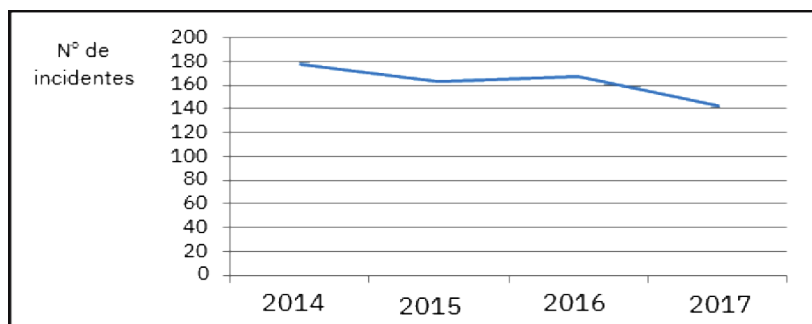
Entre la robustez y la transición 2017

En el comienzo de 2017, MONUSCO apoyó las operaciones de las FARDC contra el FNL (UNSC, 2017a: 2). Sin embargo, durante 2017 hubo severos recortes presupuestarios y de personal que obligaron a la MONUSCO a tener una actitud más defensiva. Se decidió proteger a la población civil mediante el despliegue de batallones rápidos, móviles y más ligeros, que se suponía que respondían a la amenaza a tiempo (Spink, 2017). A lo largo de 2017, la MONUSCO tuvo que hacer cada vez más actividades con menor personal y presupuesto, como defender a los poblados en Kivu del Sur y Tanganika contra los ataques de Mai-Mai. Por último, la MONUSCO comenzó a implementar una serie de mediaciones y programas de construcción comunitaria para reducir los conflictos interétnicos.

Las consecuencias de la estabilidad de las operaciones ofensivas restringidas: Sector Central

Dada la dificultad de acceso a la información, el número de incidentes (batallas, violencia remota y violencia contra civiles) debe interpretarse como una tendencia indicativa. Puesto que a finales de 2013 se iniciaron operaciones ofensivas contra la M-23, se empezará a analizar los efectos desde 2014. La evolución del nivel de capacidad del sector central puede observarse en el siguiente gráfico:

Actividad insurgente, Sector Centro MONUSCO



Fuente de elaboración propia en base a ACLED dataset 2018

El gráfico muestra que los años con mayor número de incidentes son aquellos cuando MONUSCO fue más activa, realizando o apoyando OOR (2014 y 2016). Luego ocurre un descenso de la actividad rebelde años (2015 y 2017). Sin embargo, se aprecia que los niveles de inestabilidad vuelven a crecer al año siguiente. El gráfico sugiere una forma de “V” en los niveles de estabilidad en el Sector Central, aunque la caída de la actividad rebelde fue menos significativa de lo que se esperaba. Esto puede deberse a que los grupos rebeldes todavía conservan la capacidad de atacar, especialmente con represalias contra los civiles mientras se encuentran en la fase de retirada.

El Caso M-23

La rápida derrota de la M-23 pareció demostrarle a la ONU que las operaciones ofensivas eran la herramienta para mejorar la estabilidad atacando a los grupos rebeldes. Este grupo rebelde optó por luchar contra MONUSCO y FARDC de una manera convencional y fue rápidamente derrotado. Sin embargo, debido al fracaso del proceso de DDR y la falta de control sobre el terreno ganado a dicho grupo, hizo que una fracción de 150 hombres se escapara de los campos de desmovilización y en 2017 retomaran los enfrentamientos contra las FADRC (UNSC, 2017c)

FDA

Durante 2014 MONUSCO y la FARDC realizaron operaciones ofensivas contra el FDA (UNSC, 2014: 4). Esto obligó al FDA a dividirse en 5 grupos y retirarse al bosque en grupos más pequeños, que sufrieron muchas bajas en las sucesivas ofensivas (UNSC, 2015). Sin embargo, durante 2015, el FDA “se reorganizó y regresó a la zona general de sus antiguos bastiones y estableció nuevas bases a finales de 2014 y principios de 2015” (UNSC, 2016c: 14). Dado que en 2015 se suspendió la cooperación con las FARDC: “El [FDA] operaba con relativa facilidad (...) y atacaba repetidamente las posiciones de las FARDC” (Ibíd.: 14). Además, también pudieron llevar a cabo ataques contra civiles.

En 2016 se ejecutaron operaciones ofensivas contra el FDA, atacando tres campamentos y sus defensas, derrotando un estimado de entre 200 y 300 combatientes y capturando bases. Sin embargo, “cada vez que, las FARDC se retiraban, después de la operación (...) el grupo [FDA] había regresado y vuelto a ocupar los campamentos” (UNSC, 2016b: 10).

Por último, en el transcurso de 2017, los ataques contra civiles se redujeron. Sin embargo, el FDA había logrado mante-

ner la estructura de la organización y continuar con el reclutamiento a través del secuestro.

FDLR

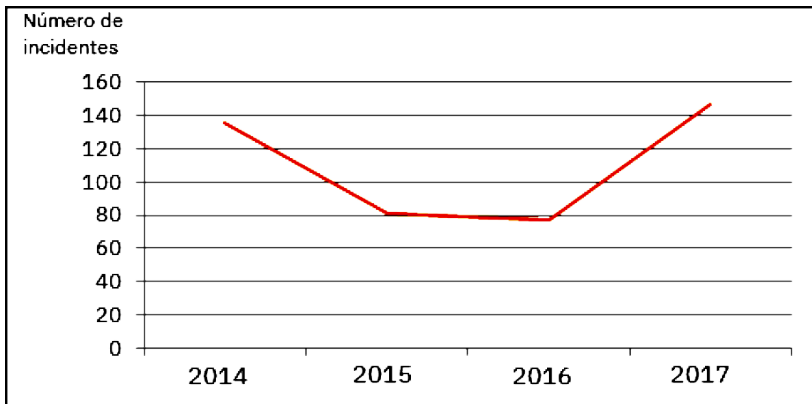
Durante 2015 la MONUSCO no participó de las operaciones contra el FDLR. Sin embargo, las FARDC atacaron a dicho grupo, reduciendo su fuerza de 2000 a unos 800 efectivos (Florquin y Seymour, 2016). En noviembre de 2015 también hubo una división interna –debido a diferencias sobre tácticas de cómo enfrentar al gobierno– que dividió el FDLR en dos grupos: el FDLR-Foca y el FDLR/CNRD (Consejo Nacional para la Renovación Democrática).

Ambos grupos fueron severamente presionados durante las operaciones SUKOLA II en 2016, pero fueron capaces de seguir reclutando y atacando civiles. A pesar de la presión de las FARDC/MONUSCO, a finales de 2017 las facciones de la FARDC fueron capaces de crear nuevas alianzas con Nyatura y otros grupos rebeldes, sobornar a soldados de las FARDC y establecer contactos con líderes locales. Además de esto, aplicaron tácticas guerrilleras contra las FARDC, lo que hizo que MONUSCO todavía las considerara una amenaza (UNSC, 2017d).

Resumiendo, el análisis cualitativo de la actividad rebelde de los grupos analizados mostró el tipo de reacción esperada después de que se llevaron a cabo OOR. Sin embargo, teniendo en cuenta sus capacidades, en algunos casos fueron capaces de atacar durante la fase de retirada y reorganización. Esto hizo que la forma “V” fuera menos pronunciada de lo que se esperaba. Básicamente porque el gobierno, al no controlar el terreno, hizo que atacar civiles sea demasiado fácil.

Las consecuencias de estabilidad en Sector Sur

Dado que el sector Sur resulta ser nuestro caso de control, se esperaba encontrar un tipo diferente de patrón en la evolución del nivel de estabilidad. Sobre la base de datos ACLED, y con las limitaciones explicadas anteriormente, se encontraron los siguientes resultados:



Fuente de elaboración propia en base a ACLED dataset 2018

Exceptuando el FDLR, cuya actividad se explicó antes, no había grandes grupos rebeldes en Sector Sur. Por este motivo, se analizará en su conjunto la estabilidad de este sector. Durante 2014 la MONUSCO y la FARDC negociaron el proceso DDR con el FDLR, que fue el grupo guerrillero más importante de Kivu Sur. A pesar de tener un mandato robusto en Kivu del Sur, la MONUSCO fue mucho menos proactiva en el uso de la fuerza que en Kivu del Norte. Por otro lado, la demora del gobierno de RDC hizo que el FDLR tuviera la suficiente libertad de acción para continuar con sus actividades ilegales y organizarse para resistir el ataque anunciada en su contra. A lo largo de 2014, las milicias Mai-Mai se enfrentaron con la FDLR, haciendo inestable la situación de seguridad de Kivu Meridional ante la inacción de la MONUSCO.

Debido a la falta de presencia del gobierno, se expandieron los grupos de autodefensa Mai-Mai en dicho sector. Durante

el 2015 FARDC condujo operaciones ofensivas contra las milicias FDLR y Mai Mai, sin el apoyo de MONUSCO. Como se explicó anteriormente, el FDLR se retiró a Kivu del Norte para reorganizarse. Por lo tanto, durante el período 2015-2016 el mayor grupo rebelde de Kivu Del Sur redujo significativamente su actividad rebelde en ese ADR. Eso explica la fuerte disminución de la actividad insurgente de 2014 a 2015.

Sin embargo, algunos elementos de la FDLR fueron capaces de retomar algunas de sus posiciones anteriores en Kivu del Sur, dada la incapacidad de las FARDC para mantener el terreno. (UNSC, 2015a). Una de las principales consecuencias no deseadas de SUKOLA II, fue que alteró significativamente el equilibrio de poder entre los grupos rebeldes en Kivu Meridional, al eliminar al grupo rebelde más importante de la zona. Como resultado, las milicias fragmentadas Mai-Mai comenzaron a aparecer y a luchar entre ellas por el control de la zona. Además, en el período 2015-2017 los rebeldes se dividieron en facciones para sobrevivir.

En todos los informes al Consejo de Seguridad de la ONU, citados anteriormente para analizar cualitativamente el Sector Sur, la situación de 2015 a menudo se presenta como inestable y suele poner de relieve que los grupos rebeldes siguen siendo una amenaza. En 2016 hubo un cambio cuando MONUSCO apoyó a SUKOLA II en Kivu del Sur. Sin embargo, las operaciones militares fueron escasas. Si bien 2016 fue un año tranquilo, la aparición de nuevas milicias sembró las semillas de la inestabilidad de 2017. A su vez, “a mediados de 2017 se estableció una nueva coalición de grupos armados en Kivu Del Sur con el objetivo explícito de derrocar al gobierno, un llamado del que se han hecho eco varios otros grupos y coaliciones en Kivu Norte y Sur” (Stearns y Vogel, 2018: 9). Esta coalición de 12 grupos Mai-Mai pudo capturar temporalmente importantes posiciones de las FARDC. Aún más, la MONUSCO redujo significativamente su presencia mediante patrullados y operaciones de demostración de fuerza. Estos tres factores combinados contribuyeron al fuerte aumento de los incidentes rebeldes durante 2017.

Para concluir, debido a una disposición militar estacionaria y a la renuencia de las PCT a comprometerse proactivamente contra los grupos rebeldes, la estrategia no funcionó para mejorar el nivel de capacidad en la Central Sur de las Naciones Unidas. Está fuera del alcance de esta tesis el determinar si la forma de “U” de la evolución de los incidentes perpetrados por grupos rebeldes obedece a un patrón o fue el producto de una serie particular de eventos.

Conclusiones

Gracias a la utilización del método comparado, variante caso más similar, pudimos aislar la variable independiente “estrategia militar” de las otras que podían afectar a la misma. Así se comparó el Sector Centro de la MONUSCO con en el Sector Sur, que tenían igual mandato de la misión, similar contingente de fuerzas desplegadas y composición multinacional, nivel de actividad insurgente parecido, entre otros factores. La diferencia principal radicó la estrategia militar utilizada en ambos sectores. Mientras que en el Sector Centro se utilizó una estrategia basada en OOR en el Sector Sur se utilizó la protección por presencia.

La principal conclusión de esta tesis es que la estrategia militar ejecutada en el contexto de una OMP afecta el nivel de estabilidad en el área de responsabilidad en cuestión. Más específicamente las OOR mejoraron la estabilidad en el corto plazo, pero no fueron efectivas en el largo plazo. Estas operaciones fueron lo suficientemente eficaces como para socavar algunas capacidades militares de los grupos rebeldes durante un corto período de tiempo, pero no lo suficientemente fuertes como para lograr una victoria decisiva. Como resultado, los grupos rebeldes se retiraron, se reorganizaron y más tarde comenzaron a atacar de nuevo. Sobre la base de esa evidencia, se encontró cierto apoyo para afirmar que una estrategia, basada en OOR, tienden a crear una especie de patrón en forma

“V” en términos de estabilidad.

Por el contrario, en el Sector Sur el patrón de estabilidad estuvo mucho más relacionado con los efectos de las operaciones militares llevadas a cabo por las FARDC y la dinámica de la competencia de los grupos insurgentes. Pareciera que el enfoque robusto “clásico” de protección por presencia tampoco fue eficaz para traer estabilidad, pero hay que señalar que esto se debió principalmente a la pasividad y la postura reactiva de los PCT desplegados en el sector. También vale la pena destacar que el Sector Sur de las Naciones Unidas no presentó un patrón de estabilidad de forma «V», sino una forma «U». Es decir, una disminución seguida de un período de estancamiento y luego un aumento de la actividad rebelde. Sin embargo, no podemos determinar si este patrón fue por una cuestión de condiciones específicas o existe una razón teórica que lo explica.

La segunda contribución de esta tesis a la literatura de los estudios de paz es que no es suficiente el tipo de mandato en cuestión, la cantidad de efectivos militares desplegados, su composición y heterogeneidad cultural para explicar la efectividad de una OMP en términos de estabilidad. En efecto la MONUSCO es la mayor OMP en términos de tropas, con un mandato más que robusto, donde participan naciones de distintas culturas, pero este hecho no se correlacionó con una mejora en la estabilidad de largo plazo. La cantidad de tropas en cuestión no disuadiría a las fuerzas rebeldes de atacar, si el contingente militar no puede reaccionar a tiempo para proteger a los civiles o si la mayoría de los PCT son renuentes a atacar a los santuarios de los insurgentes. De igual modo, la robustez de un mandato dependerá más de los intereses geopolíticos de los PCT y de la voluntad de estos para ejecutarlos comprometiéndose la seguridad de sus efectivos.

Entre las limitaciones de la presente tesis se encuentra que el efecto en “V” no era tan pronunciado como se esperaba. Eso se explica porque los grupos rebeldes podían tomar represalias fácilmente contra los civiles, ya que ni la MONUSCO ni las FARDC, pudieron mantener el terreno después de que se ter-

minó una operación ofensiva militar. Por lo tanto, durante el período de repliegue, algunos grupos insurgentes fueron capaces de causar incidentes. Además, las operaciones ofensivas hicieron que los grupos rebeldes se dividieran como una estrategia de supervivencia. Ello produjo la aparición de nuevos grupos rebeldes y en consecuencia un aumento del número de incidentes, haciendo que el efecto de forma “V” sea menos pronunciado.

Como el objetivo de esta investigación era construir una teoría, estaba más allá de sus objetivos generalizar inmediatamente sus conclusiones. Sería interesante probar la validez externa de la misma, en otros OMP con mandatos ofensivos como MINUSMA o MINUSCAR. El hecho de que la restricción de las operaciones ofensivas no mejoró la estabilidad a largo plazo, por lo tanto no debería llevar a la conclusión de que la solución radica en las operaciones militares totales. Por ejemplo, las intervenciones de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán e Irak, que no tienen las limitaciones del uso de la fuerza de las OMP, son ejemplos de lo costosas e ineficaces que pueden ser esas operaciones.

Por lo tanto, es pertinente tener en cuenta que la tendencia de aplicar mandatos cada vez más robustos, similares a una intervención armada, no necesariamente es la mejor solución para traer paz y estabilidad. También vale la pena señalar que los militares no deben ser culpables de la falta de resultados en OMP. Existe una tendencia a exigir al componente militar más de lo que este está en capacidad de hacer. Por el contrario, se debe repensar cuáles son las capacidades únicas que tienen las Fuerzas Armadas y cómo sacar lo mejor de ellas dentro de una estrategia política integral. En este sentido, debido a sus efectos de fuerza multiplicadora, sensibilidad cultural y versatilidad, las fuerzas especiales pueden ofrecer un menú más amplio de opciones que las tropas convencionales en OMP.

Referencias bibliográficas

- AL JAZEERA. [Brazilian Army] (24 Feb. 2014). *Congo e o General* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=de2Im4rh948>
- “Adoption of a resolution in Democratic Republic of Congo” (2013), *What is in blue?* Recuperado de: <http://www.whatsinblue.org/2013/03/adoption-of-a-resolution-on-democratic-republic-of-congo.php>.
- ARMED CONFLICT LOCATION & EVENT DATA PROJECT (2018). “Democratic Republic of Congo”. Recuperado de: <https://www.acleddata.com/data/>
- BEARDSLEY, K. y GLEDITSCH, K. S. (2015). “Peacekeeping as Conflict Containment”. *International Studies Review*, 17(1): págs. 67-89.
- BERDAL, M. y UCKO, D. (2015). “The Use of Force in UN Peacekeeping Operations”. *The RUSI Journal*, 60(1): págs. 6-12.
- BOOT, M. (2013). *Invisible Armies: An Epic History of Guerrilla Warfare from Ancient Times to the Present*. Nueva York: Liveright publishing press.
- DAY, A. (2017). “The Best Defence Is No Offence: Why Cuts to UN Troops in Congo Could Be a Good Thing”. *United Nations University*. Recuperado de: <https://unu.edu/publications/articles/why-cuts-to-un-troops-in-congo-could-be-goodthing.html>
- DARREN, O. (2014). “This time it’s over – MONUSCO shows its teeth” *African Defence Review*. Recuperado de: <https://www.africandefence.net/this-timeits-over-monusco-shows-its-teeth/>
- DEPARTMENT OF PEACEKEEPING OPERATIONS (2012). *United Nations Infantry Battalion Manual*. Nueva York: One

UN Plaza.

- DI SALVATORE, J. y RUGGERI, A. (2017). "Effectiveness of Peacekeeping Operations". *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Recuperado de: <http://politics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-586>
- DOYLE, W. M. y SAMBANIS, N. (2000). "International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis". *The American Political Science Review*, 94(4): págs. 779-801.
- DE CONING, C.; AOI, C. y KARLSRUD, J. (2017). *UN Peacekeeping Doctrine in a New Era: Adapting to Stabilization, Protection and New Threats*. Nueva York: Routledge.
- FORTNA, V. P. y HOWARD, L. M. (2008). "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, 11: págs. 283-301.
- GARCIA, A. (2017). "United Nations Peacekeeping Offensive Operations: Theory and Doctrine". *Small Wars Journal*.
- HULTMAN, L.; KATHMAN, J. y SHANNON, M. (2013). "United Nations peacekeeping and civilian protection in civil war". *American Journal of Political Science*, 57(4): págs. 875-891.
- KARLSRUD, J. (2017). "Towards UN counter-terrorism operations?". *Third World Quarterly*, 38(6): págs. 1215-1231.
- KILCULLEN, D. (2006). "Counter-insurgency Redux". *Survival*, 48(4): págs. 111-130.
- MAMPILLY, Z. (2018). "Shifts in global power and UN peacekeeping performance: India's rise and its impact on civilian protection in Africa". *African Affairs*, 117: págs. 171-194.

- SLOAN, J. (2014). “The Evolution of the Use of Force in UN Peacekeeping”. *Journal of Strategic Studies*, 37(5): págs. 674-702.
- SKOCPOL, T. y SOMERS, M. (1980). “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry”. *Comparative Studies in Society and History*, 22(2): págs. 174-197.
- SPINK, L. (2018). “Protection with less presence: How the Peacekeeping Operation in the Democratic Republic of Congo is Attempting to Deliver Protection with Fewer Resources”. *Center for civilians in conflict*, 1(31). Recuperado de: https://civiliansinconflict.org/wp-content/uploads/2018/01/BaseClosurePrint_Web.pdf
- STEARNS, J. y VOGEL, C. (2018). “The landscape of armed groups in Eastern Congo”. *Congo Research group*, 1(10). Recuperado de: <http://www.zora.uzh.ch/id/eprint/145352/>
- TULL, D. (2016). “United Nations Peacekeeping and the Use of Force The Intervention Brigade in Congo Is No Model for Success”. *German Institute for International and Security Affairs*, 1(4). Recuperado de: https://www.swpberlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C20_tll.pdf
- UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2013). Overview of Secretary-General’s Report submitted pursuant to paragraph 34 of Security Council resolution 2098 (2013) S/2013/757.
- UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2014a). Overview of Secretary-General’s Report submitted pursuant to paragraph 5 of Security Council resolution 2136 (2014) S/2014/428.
- UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2014b). Overview of Secretary-General’s Report submitted pursuant to paragraph 39 of Security Council resolution

2147 (2014) S/2014/957.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2014c).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 39 of Security Council resolution
2147 (2014) S/2014/698.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2015a). Final
report of the Group of Experts on the Democratic Republic
of Congo submitted in accordance with paragraph 5 of
Security Council resolution 2136 (2014) S/2015/19.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2015b).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 43 of Security Council resolution
2211 (2015) S/2015/1031.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2016a).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council
resolution 2277 (2016) S/2016/233.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2016b).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council
resolution 2277 (2016) S/2016/1102.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2016c).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council
resolution 2277 (2016) S/2016/466.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2017a).
Overview of Secretary-General's Report submitted
pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council
resolution 23 (2016) S/2017/206.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2017b).

Overview of Secretary-General's Report submitted pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council resolution 23 (2016) S/2017/466.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2017c). Overview of Secretary-General's Report submitted pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council resolution 23 (2016) S/2017/672.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (UNSC) (2017d). Overview of Secretary-General's Report submitted pursuant to paragraph 50 and 52 of Security Council resolution 23 (2016) S/2017/191.

UNITED STATES ARMY (2017). "Field Manual 3". *Department of the Army*. Recuperado de: <https://fas.org/irp/doddir/army/fm3-0.pdf>

VERWEIJEN, J. (2017a). "Strange Battlefield Fellows: The Diagonal Interoperability Between Blue Helmets and the Congolese Army". *International Peacekeeping*, 24(3): págs. 363-387.

VERWEIJEN, J. (2017b). "Do U.N. forces work closely with host country governments? Not in Congo". *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/04/03/do-u-n-forces-work-closely-with-host-country-governments-not-in-congo/noredirect=on&utm_term=.42ca791b74ee

ZAMBERNARDI, L. (2010). "Counterinsurgency's Impossible Trilemma". *The Washington Quarterly*, 33(3): págs. 21-34.

Palabras clave: operaciones de paz - MONUSCO - estrategia militar - ONU - mandato robusto.

Keywords: Peacekeeping operations - MONUSCO - military strategy - UN - robust mandate.

Abstract

This study aims to develop a new theory to explain the short and long-term effects of applying a military strategy based on offensive operations which are politically restrained in the use of force and asks to what extent it affects it. Deriving from war and peace research, this study argues that when a strategy based on restrained offensive operations is applied, it is likely that stability improves in the short term but deteriorates in the long-term, presenting a 'V' shape effect. This is because the political restriction on the use of force does not allow a decisive victory. Using the method of structured focused comparison, most similar case, the suggested hypothesis is tested on two UN sectors from the United Nations Organization Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo. The results show some support for the theorized relationship, although the 'V' shape was less pronounced than expected. Hence, further research is needed to refine the causal mechanism suggested. This study does not provide empirical evidence; neither should be interpreted that in order to make Peacekeeping Operations more effective it is necessary to conduct full-fledge offensive operations.